

M 861.5 UT
P 948 c 14/XI/78

PQ7297

P8

A17



FSRM

5935



GUILLERMO PRIETO

Retrato tomado de la mas antigua fotografia que conserva el escritor.

AL LECTOR.

AUN cuando con ánimo indiferente abráis estas páginas. seducido á poco por las elocuentes palabras del tribuno de la democracia, agitado por las intensas emociones que apasionan al generoso defensor del indígena, del miserable y del oprimido, deslumbrado por los esplendores de la poesía en eterna primavera, sentiréis que os arrebatara el torbellino de la revolución y que confundido entre la muchedumbre de insurgentes que á la voz de Hidalgo, saludaban la aurora en que la patria nace, vais desde entonces á compartir la vida tempestuosa de un pueblo que se regenera por la libertad y el progreso.

En el confuso caos de carcomidas creencias, costumbres é instituciones que con estrépito se derrumban, llevando en su caída el exterminio, mientras entre sus ruinas brotan nuevas aspiraciones, nuevos usos, nuevos organismos sociales, guiado por el laureado poeta, como Dante por Virgilio, ya penetraréis en los tenebrosos antros de la opresión, de la ignorancia y del fanatismo, en que todavía á los comienzos de este siglo imperaban, aunque con amortiguado fulgor, las castas de privilegiados, el sacerdocio teocrático, la soldadesca brutal y la llamada aristocracia, embrutecida por la superstición ó enriquecida por la rapiña. Ya iluminándose el espacio, evocada por los acentos mágicos del inspirado vate, surge entre irisadas nubes la fraternidad, implorando compasión para el esclavo, para el débil, para el desheredado de la sociedad. Ya sobre los escombros en que la nación se desmorona con los embates incesantes de la guerra civil, aparece Santa Ana, la personificación en México de esos engendros monstruosos de las revueltas intestinas, y que lla-

mense Rosas ó Guzmán Blanco, son, con distinto nombre, el mismo ambicioso sin convicciones, para quien su indiferencia por los medios de encumbrarse, constituye precisamente el mejor título para usurpar el poder público en esas épocas luctuosas de los pronunciamientos militares, en que desorganizada la facción conservadora é impotente todavía el partido de la democracia para sostenerse en el gobierno, éste es la presa del más audaz ó del más intrigante; hasta que, fatigado el pueblo con la pesada carga, se sacude con esos estremecimientos de volcán por largo tiempo apagado, que sorprenden á los déspotas en el tranquilo sueño de su omnipotencia.

Tal fué el 6 de Diciembre de 1845, explosión espontanea y enteramente popular de la sociedad indignada por los excesos vergonzosos de la administración corrompida de Santa Ana; rayo de luz que contrasta con las sombras de aquel período de triste memoria, y que el bardo describe con el entusiasmo del joven que en ese día de gloria y regocijo para la patria, consagra su vida al apostolado del progreso, brillando en primer término desde entonces como héroe y cantor al mismo tiempo de las proezas de la revolución social.

Pero núblase de nuevo el límpido cielo de México; y escuchanse tan sólo los desgarradores lamentos de la elegía: es que el negrero norteamericano, temeroso de perder en su propio país sus riquezas vinculadas en la mercancía humana, á causa de las enérgicas imprecaciones que ya comenzaban á escucharse contra la esclavitud, resuelve arrebatar nos nuestro propio suelo, para extender hasta allí la infame institución que legitimaba la propiedad del hombre sobre el hombre, y robustecer de esta manera su poderío amenazado. Invasión tanto más inicua cuanto fué para el yankee un verdadero campo de ensayo de sus adelantos militares en que con frialdad mide en pechos mexicanos el alcance de sus balas perfeccionadas. la precisión de tiro de sus nuevos rifles; haciendo á la ciencia cómplice del crimen.

Pronto tiene el poeta que reprimir sus gritos de dolor, que recobrar su entereza, para concentrar toda la energía de su inspirada palabra en el período más tremendo de la revolución; pues comienza la lucha sin tregua ni cuartel que proclama el Plan de Ayutla, que derroca por última vez la dictadura de Santa Ana, que promulga la Constitución de 57, que fulmina las Leyes de Reforma, que desafía á la Europa, que resiste á

Francia y que sólo termina cuando á la corona de Iturbide ha añadido para pedestal de la república triunfante, la imperial corona de Maximiliano.

Tal es la epopeya grandiosa cantada por el poeta revolucionario. Y cado uno de esos cantos ha sido intensa llamarada que se extendía por todos los ámbitos de la República, enardeciendo los ánimos con aquel entusiasmo desdeñoso del peligro que dió la victoria á las huestes del progreso. En tanto que su sátira con la burla sangrienta, con el sarcasmo terrible de «Los Cangrejos», de «Don Opas», hacía la irrisión del público, las testas coronadas, las altezas serenísimas, sus excelencias los regentes, los encumbrados prelados, los arrogantes generales y los soberbios próceres de la Reacción y del Imperio. Y no son más sublimes los himnos sagrados con que el cantor de los Veddas saluda arrobado la aparición del sol entre los esplendores de la aurora, que las invocaciones de nuestro poeta á la patria, á la libertad, al progreso, con aquella fascinadora elocuencia que amansa á los feroces soldados prontos á disparar sus armas sobre Juárez y sus fieles compañeros.

Grabada está entre mis recuerdos la animación que se apoderaba del semblante de mi padre, Ignacio Ramírez, cuando en la intimidad del hogar resonaba su voz conmovida con alguna de esas magníficas estrofas, que desarmando su severa crítica, le hacían prorrumper lleno de admiración ¡esta es la poesía!

Mas la inspiración que tiene maldiciones de profeta para el tirano, es también la musa de la ternura, del donaire, de la malicia inofensiva. Con la fidelidad y precisión de la cámara fotográfica, pero realizadas con los múltiples colores de la naturaleza y con la animación de la vida, ha formado precioso museo del estado social de México en la efervescente transformación de nuestro siglo, que ya opone, ya armoniza las costumbres, los sentimientos, las creencias de la época colonial con los nuevos usos y los nuevos ideales de la cultura moderna.

Y en todos esos cuadros las imágenes graciosas, las descripciones pintorescas, las expresiones felices, los símiles inesperados de Quevedo, que sorprenden por su verdad, centellean con la misma profusión que los fugaces meteoros que cruzan el espacio en las serenas noches de Noviembre.

Como el desnudo asceta de la India oriental, que donde extiende su raído manto brota al instante lozana planta cubierta

de flores, Guillermo Prieto descubre la poesía y la ternura hasta en las querellas de dos amantes desarrapados sentados mano á mano en el sucio banco de una prosaica pulquería. Siempre inspirado, su ingenio se desborda y brilla lo mismo en la plática familiar que en los escritos á que ha dedicado sus vigili-
 as.

Mas no encontraréis aquí ni el insulso madrigal, ni las fruslerías de arte chinesco, ni las vanidosas pretensiones de poeta decadente que se empeña en interesar al público con sus pequeños contratiempos, como el hipocondriaco con sus imaginarias dolencias. El gran ciudadano se revela siempre en sus cantares, consagrados tan sólo á aquello que enaltece la inteligencia y los sentimientos del pueblo.

No es por tanto una maravilla, que Guillermo Prieto sea el poeta más popular de México; lo que pudiera causar estrañeza, si las causas no fuesen tan conocidas, sería que el número de lectores de sus incomparables versos no sea el mismo que el de los habitantes de la República. La falta de cultura priva aún de este placer y de esta enseñanza á los que más necesitan estar de ilustrar su espíritu, de dulcificar sus instintos y de ennoblecer sus aspiraciones. ¡Que hasta en el tugurio del jornalero, hasta en la choza del indígena resuenen los acentos armoniosos del genio nacional, es nuestro deseo; pues hoy como siempre, el fermento más poderoso para transformar los sentimientos populares, es la poesía, y el numen de Guillermo Prieto es la poesía de la revolución social!

Ricardo Ramirez.



POST PROLOGO

PRESENTO al público parte de mis numerosos hijos, unos almibarados y pretenciosos, otros circunspectos y pulcros, aquellos guerristas y pendencieros, los otros traviesos é irreducibles, los más derritiéndose por el fandango y por las chinas, los otros cariacontecidos, lamentando penas y llorando desdichas; todos ellos vestidos con elegancia ó desarrapados, según las vicisitudes del caudal de mi magín.

Pero si quiere alguno reflexionar en el aire de familia de mis chicos, notará el amor exaltado á la patria y á la tierra, que rabian contra sus enemigos, que aman con toda el alma á sus bienhechores, orgullosos con su progreso y deseando su supremacía en el mundo, y esto al extremo de ser injustos á veces y de apasionarse como un jorobado correspondido en amores.

Por supuesto, que las inclinaciones de los chicos les puede originar el desdén de los aristócratas y la condenación al roce de la gente ordinaria; aunque yo, sin distinción de clases, haya tenido siempre veneración por los hombres de mérito, reservando las ponzoñas de mi musa para la canalla de levita y de frazada.

Pero ninguno diga quien es, que sus obras lo dirán; y al buen cocinero se le conoce con la sartén en la mano.

En cuanto á la crítica, unos me tienen calificado tiem-

po ha, de bruto y desbaratado; y otros, de hijo predilecto del Parnaso: soy como mi madre me parió, y no es fácil que me reforme al pisar los ochenta escalones de la escala corta de la vida.

Por último, ni adulo sabios, ni me cuido de los críticos; hace tiempo me desengañé de las bellaquerías de la gloria, y me lanzaron de su seno, por viejo, todos los círculos de moda. Por tanto, no me quitan el sueño los pocos compradores de mi libro; pues entonces ¿por qué publico mis versos? Esto es lo que no acabo de saber á derechas, y espero me dé á entender el público, desechando ó aceptando el presente librito, precursor de otros dos (¡qué amenaza!), que están en prensa.

Julio 4 de 1895.

Guillermo Prieto.

ADVERTENCIA.

La presente edición abunda en erratas, muchas de las cuales son de verdadera importancia porque consisten en la colocación de versos que llegan hasta cambiar el sentido, pero que se han deslizado por la imposibilidad en que se halla el autor por falta de vista, de corregir las pruebas escrupulosamente y aun de evitar los errores que no ha podido corregir la imprenta, ni la bondad de los Sres. Jefes de la Oficina del Timbre que me tienen profundamente agradecido. Poner en este lugar una extensa fé de erratas sería inútil y por demás laborioso. Quédese, pues, reservado al buen criterio y á la ilustración del lector el corregir esas erratas, ó cuando menos otorgar mayor benevolencia al autor.

INDICE.

	Fégs
Prefacio	I
Postprólogo	VI
Seis de Diciembre de 1895.	
Cantares	3
Oda á la Patria	5
Grande y estruendoso romance del 6 de Diciembre	8
Romance 1º de Llaca	15
Romance 2º de Llaca	18
Romance 3º de Llaca	22
Refinado y verífico romance de los dos Antonios	25
A Llaca	32
A mi patria	37
Oda	40
Un momento de formalidad	46
Invación Norteamericana.	
Grande romance de los primeros traquidos de la guerra del yankee...	I
Triste y dolorido romance de Monterrey	IX
Al Ministro Mister Juan Sleidell	49
Grande y verífico romance del triste gana-pierde	51
Romance averiado, mortificante y espinoso de los polkos	58
El Peñón. 1847	70
Triste romance de Padierna	77
Romance de tinieblas, amargo como la hiel, de la derrota de Padierna	82
Churubusco	88
Poesía leída en Churubusco	96
La madre del recluta	102
Molino del Rey. Oda patriótica	113
Poesía en conmemoración de las batallas del 8 y 13 de Septiembre	119
de 1847	127
8 y 13 de Septiembre de 1847	137
1847, Romance corto pero muy templao	141
En Chapultepec	146
Romance dedicado á mis discípulos del Colegio Militar	150
14 de Septiembre de 1847. Romance de tormentos y desventuras, amargo como el propio acibar	154
Romance corcobeado y de los gringos	158
Grande y deleitoso romance del yankee enamorado	161
Verídico desafío, 1847	164
Romance pelagartero y de expectativa inquieta de Querétaro	167
Romance de sorpresa, en que se prueba que también los ángeles dan de aletazos	173
Grande y doloroso romance del tratado de paz	182
Improvisación al firmarse los tratados de paz	185
Poesía pronunciada en las honras de los que murieron en las batallas del Valle de México.	185
Curioso, y raro trágico romance del mentado padre Don Domeco Jarauta	191